

LOS PILARES DE NUESTRO PUEBLO

Estaban ahí, casi a la vista de todos, pero nadie los vio, nadie se percató de que esas formas angulares que había en la antigua carnicería del Rufo eran los pilares de un edificio que, si no surgen nuevas sorpresas que demuestren lo contrario, podría ser el más antiguo de Maranchón. Los pilares de nuestro pueblo.

Nicanor García Fraile, en su magnífico libro "Maranchón, Apuntes para la Historia de una Villa que no Tiene Historia", un gran libro esencial para quien quiera profundizar desde un estudio serio y riguroso en la pequeña historia de Maranchón, apunta en su capítulo XIII, especialmente en su pormenorizado estudio de la capilla gótica hallada en la casa de la Sotera (la plazuela del mercado) y sobre la posible existencia de un convento franciscano en la zona del que quedaba vaga constancia por algunas tendencias de algunos vecinos a favorecer a los frailes de esta orden con limosnas y algunos privilegios, como el que figura en el legado de Sebastián Domínguez, al parecer dueño del mesón (precisamente ubicado en la casa en que han aparecido las columnas ¿?), en que obliga a dar alojamiento gratuito a los monjes de esa comunidad.

Bueno, aparte de este montaje-ficción que carece de fundamento histórico pero que tampoco considero totalmente descabellado, he realizado una incursión en Internet en busca de columnas octogonales y resulta que casi invariablemente eran utilizadas entre los siglos XIII y XV para las columnatas que servían de soporte a los arcos de los claustros conventuales y patios interiores del mismo estilo de castillos y palacios.

Lo que sí es incuestionable es que esas columnas, de aproximadamente un metro de diagonal entre vértices opuestos, no han sido hechas para sustentar una casa de dos plantas, sino más bien para soporte y ornato de un claustro (digo claustro porque, como he dicho, rara vez se las cita como elemento interior de un edificio) que parece corresponderse con la existencia de algún convento o iglesia ya que supongo que la importancia de Maranchón como núcleo urbano en esa época no le permitiría la existencia de edificios civiles con unos elementos arquitectónicos tan ostentosos.

Creo que seguramente este hallazgo nos permite alargar hacia atrás la historia de Maranchón y



tal vez con el tiempo surjan por ahí nuevos vestigios que nos vayan descubriendo que este pueblo no es tan reciente como muchos de nosotros a veces hemos supuesto y aunque nuestra historia no sea muy rimbombante, es nuestra historia.



Sólo felicitar y dar las gracias a los nuevos propietarios del edificio donde están las columnas por su sensibilidad conservadora hacia estos vestigios, que indudablemente son importantes para el pueblo y en especial para el embellecimiento de su casa.

Miguel Atance